

## IDENTIDAD, GLOBALIZACIÓN Y GESTIÓN DE LA INTERCULTURALIDAD

Esteban Tabares  
Fundación Sevilla Acoge

*“Han confundido las lenguas, han destruido las tribus y han dispersado el rebaño”.*

Alejo Carpentier, novelista cubano, 1904-1980.

*“Aspirar a la identidad, adquirir una cultura, es condición necesaria para construir una personalidad plenamente humana; pero sólo la apertura a la alteridad, cuyo horizonte es la universalidad, y por tanto la civilización, nos proporciona la condición suficiente”.*

Tzvetan Todorov, nacido en Sofía (Bulgaria) en 1939.

*“El ser humano sobrevivió hasta ahora porque era demasiado ignorante para poder cumplir sus deseos. Ahora que ya puede cumplirlos, tiene que cambiarlos o perecer”.*

William Carlos Williams (1883-1963).

*“No aceptar otro orden que el de las afinidades; ni otra cronología que la del corazón; ni otro horario que el de los encuentros a deshora, los verdaderos”.*

Julio Cortázar, escritor argentino, 1914-1984.

## La inmigración, un hecho y una metáfora.

Las migraciones mundiales actuales no son únicamente movimientos de trabajadores de unos países a otros, sino también y principalmente auténticos desplazamientos de poblaciones enteras (éxodos). Mirando lo que sucede nos damos cuenta de:

- El carácter masivo del hecho migratorio a nivel mundial.
- Su aspecto irreversible: quienes emigran no van a regresar, vienen para quedarse.
- La inmigración saca a la luz pública las grandes contradicciones de nuestro tiempo: la relación desigual Norte-Sur, la dualización creciente de nuestras sociedades, la crisis alimentaria (se produce para exportar, no para comer y vivir → más emigración), la crisis medioambiental (destrucción de los ecosistemas → más emigración)...
- Las reacciones xenófobas o incluso racistas que aparecen en todas partes y no sólo entre los ciudadanos, sino también a nivel político y en la legislación. Aumentan los procesos de exclusión social de los “forasteros” → “nosotros primero”.
- El crecimiento de una sociedad pluriétnica y la necesidad que sentimos casi todos -los de aquí y los que llegaron- de plantear claramente la hipótesis intercultural para superar los miedos y celos ante “los extraños” y no escudarnos en la defensa casi animal del territorio considerado como “propio”, o de nuestra identidad como el mejor modo de ser y estar en la vida.

## Es la hora de lo intercultural.

La inmigración podemos considerarla como una vanguardia de los tiempos futuros, como una especie de gameto sociocultural que prepara y hace posible la necesaria fecundación intercultural. Como agente transportador del polen cultural, la inmigración realiza una función muy poco comprendida aún en la sociedad. Este rol de embajador cultural de los inmigrantes no lo planteamos aquí para ocultar las dificultades y los dramas que sufren, sino para que no perdamos de vista el destino previsible de este interminable viaje: **una sociedad plural, respetuosa y enriquecida humanamente con las diferencias.**

La **multiculturalidad** es un dato y un hecho: es la resultante natural de las migraciones, de la movilidad geográfica. Se trata de un fenómeno que en sí mismo no contiene ningún juicio de valor y nada dice sobre lo que pudiera ocurrir. La multiculturalidad sólo indica que en un espacio dado varias etnias y culturas coexisten más o menos pacíficamente.

La **interculturalidad**, por el contrario, es un manifiesto, un programa de trabajo: expresa la necesidad y la voluntad de emprender un **diálogo** entre las culturas presentes para lograr su fecundación recíproca. La propuesta intercultural parece ser la única capaz de garantizar una paz duradera y no solamente acuerdos precarios, porque estimula un trabajo continuo de intercambio de contenidos, de valores y de amistad.

La historia de los pueblos siempre se ha hecho a base de intercambios recíprocos puesto que ninguno de ellos ha podido practicar jamás el autismo cultural. Aunque sean diferentes y a veces incluso opuestas, las culturas aprenden unas de otras por medio de múltiples intercambios que pueden ir desde el conflicto hasta la seducción. Generalmente, esos intercambios casi siempre se han realizado en pequeñas dosis y en espacios largos de tiempo y con ritmos muy lentos. Sin embargo, hoy día la multiculturalidad es masiva y eso hace más difícil el diálogo intercultural porque el fenómeno es general, muy rápido y global. Por eso, la relación multicultural no está desprovista de una cierta violencia, por no decir de una violencia cierta.

### **Para unir sin confundir y distinguir sin separar.**

De entrada, la nueva realidad multicultural produce temor, molesta, despista... ¿A dónde vamos? La primera cuestión que hay que resolver es la domesticación del miedo, porque se trata de un miedo que procede en gran parte de los propios procesos de cambio. Pero es difícil aceptar los cambios cuando nos sentimos en medio de un mundo sin garantías y sometido a diversas ofertas de sentido, sin que ninguna tenga certificado de garantía. No obstante, sin la domesticación del miedo, todo diálogo será sólo un diálogo de sordos.

Es necesario afirmar y reafirmar la legitimidad de las gentes nuevas establecidas entre nosotros puesto que no se trata de una presencia "provisional". Sobretudo, conviene que sus hijos se sientan aceptados, "deseados" por la población autóctona y que sepan que tienen su sitio aquí tal y como son. De esta forma, se podrá lograr que los colectivos de origen extranjero no se sientan como cuerpos extraños, sino como una parte necesaria de esta nueva sociedad por construir. Las crisis de las reglas de la vieja tribu nos obligan ahora a elaborar nuevas normas para convivir juntos. *Por eso mismo, la interculturalidad puede llegar a ser una dimensión fundamental de la modernidad.*

A todos nos conviene aprender a **unir sin confundir y a distinguir sin separar**. Es decir, aprender a formar unidad en la diferencia y a cultivar nuestras diferencias con una preocupación constante de unidad. Porque, como explica Amín Maalouf, "*Si afirmamos con tanta rabia nuestras diferencias es porque somos cada vez menos diferentes. A pesar de nuestros conflictos y de nuestras enemistades seculares, cada día que pasa reduce un poco más nuestras diferencias y aumenta un poco más nuestras afinidades*". Por eso, una tarea de futuro ya presente consistirá en aceptar la diversidad del otro, entender sus intereses y la orientación de su vida y articular más relaciones de unos con otros.

### **Globalización e identidades.**

Vivimos una época de renacimiento y reforzamiento de identidades, pero resulta peligroso y arriesgado querer aislar unas identidades de otras, pues acabarán siendo agresivas entre sí ("*identidades asesinas*", las llama Amín Maalouf). Ninguna identidad es pura ni homogénea, a no ser que ignore, oculte o desfigure su propia historia. Somos distintos, pero no estamos tan distantes como para no poder vivir

juntos. Cuando se quiere afirmar una identidad “pura” enseguida se busca el desprecio, la marginación o la destrucción de las demás. Quien se cree “impecable” termina volviéndose “implacable” contra los demás. La globalización podría ser una buena ocasión para aprender a reformular la propia identidad dentro de un horizonte más amplio. Sin embargo, ante la rapidez de las transformaciones actuales hay grupos (étnicos, religiosos, ideológicos, etc.) que se refugian en una postura defensiva y se encierran duramente en su identidad originaria.

Sin embargo, ya no podemos aislarnos ni tampoco es posible dejar aislados a los demás. Las identidades ya no pueden ser tan cerradas ni tan totalizantes como hasta ahora han pretendido serlo muchas de ellas. La mezcla, el mestizaje es inevitable y es deseable. Vivimos en un sistema tejido cada vez más por intercambios y cruces. Ahora es posible que las personas y los pueblos vivan su identidad en varios niveles y puedan tener varias identidades de referencia, sin por ello sentirse “desarraigados”. *“Todo individuo es pluricultural, ya que las culturas no son islas monolíticas, sino aluviones que se entrecruzan. La identidad individual procede del encuentro de múltiples identidades colectivas en una sola persona, y cada una de nuestras numerosas pertenencias contribuye a la formación del ser único que somos”* (Tzvetan Todorov).

Aunque las diferencias persistan -y es bueno que así sea- sin embargo debemos estar convencidos de que es posible convivir sin recurrir ni a la imposición ni a la violencia simbólica o real. De lo contrario, habrá que preguntarse cuántas guerras vamos a emprender, contra qué y contra quienes.

No hay recetas ni respuestas prefabricadas puesto que, ante un mundo tan complicado y tan complejo, todos somos incompetentes y por eso precisamos de los aportes de todos. No basta con saber quien soy yo, sino que a la vez necesito vivir con los demás y entender lo que ellos son. Hay que mirar al otro y buscar juntos las posibles respuestas. *“Si no queremos volver al hombre de las cavernas, debemos descubrir al otro en las cavernas del hombre”* (Olivier Clément). Se impone por tanto la sabiduría del pacto, pues saber pactar es la base de una convivencia que reconoce las diferencias y no pretende eliminarlas.

*“En la sociedad actual necesitamos profundizar en el aprendizaje del **respeto recíproco**. En nuestras sociedades tan complejas, donde convivimos gentes de muy diversas procedencias y de diferentes culturas, el respeto se convierte en la indispensable llave que hay que utilizar para que sea posible una vida en común a la altura de la dignidad humana.*

*Respeto significa **reconocimiento** del otro, cuidando que sus derechos no se vean menoscabados, acogiéndolo en el espacio común de la convivencia a la vez que se le posibilita la **expresión de su alteridad**. Es la actitud moral básica que hace posible la relación entre seres humanos, dejando atrás, por una parte, **la imposición** mediante la fuerza, que sitúa las relaciones humanas en la órbita del dominio; y por otra parte, **la indiferencia** que devalúa esas relaciones, a veces por debajo incluso de la cosificación de las mismas.*

*Si hablar de respeto es hablar de reconocimiento, habrá que ver cómo ahondar en ese reconocimiento para poner el respeto que implica en el centro de la ética que emerge desde la interculturalidad y que a ella vuelve como discurso normativo que redescubre valores, reformula principios, rehace criterios y traza nuevas pautas para la orientación moral de nuestros comportamientos". (José A. Pérez Tapias. Revista "Éxodo", nº 100)*

### **Aceptar la relatividad.**

Necesitamos abrirnos a un modelo de verdad (de identidad) no fija, ni estática, ni absolutista, puesto que toda verdad es siempre histórica y evolutiva. Sin pasarnos al extremo del relativismo o del indiferentismo cultural, podemos abrirnos a la aventura de construir una convivencia social mestiza. Es preciso aceptar la relacionalidad y la **relatividad** (no el relativismo) de la verdad.

No queremos una verdad que sea la nuestra y la única porque elimine a las demás descalificándolas o absorbiéndolas. Queremos más bien descubrir cómo nuestra verdad se relaciona positivamente con las demás verdades, y cómo la verdad de los demás no nos es ajena. Este abandono de la propia seguridad cultural en la que fuimos educados provoca desconcierto y temor en mucha gente, pero es necesario salir de ahí y hacernos plenamente conscientes de la pluralidad, de la **relatividad**, de las múltiples formas de sentidos que aportan todas las culturas, de la pluralidad de interpretaciones de la realidad social y de su necesaria complementariedad, de la continua evolución del ser humano y de sus culturas, del carácter siempre inacabado de las identidades. Todo lo anterior debería llevarnos a otro modelo de verdad y a otro modelo de relación intercultural: culturas **para** el diálogo, culturas **del** diálogo y culturas **en** diálogo.

Pero no podemos hablar de diálogo en abstracto, sino teniendo en cuenta las circunstancias concretas que nos rodean. Dialogar desde una dimensión intercultural nos exige crear unas **condiciones económicas adecuadas** entre los llamados a ese diálogo, eliminando su explotación en el trabajo, en la economía sumergida o la marginación en sus modos de vida.

### **Una oferta y una participación intercultural.**

De todo lo anterior se desprende algo bastante evidente: cualquier proyecto, programa, oferta o actividad cultural debe contar hoy día con la existencia de una población cada vez más "mestiza", con una realidad social constituida por múltiples colectivos culturalmente heterogéneos. Unos colectivos que tienen sus propias afinidades y aficiones, sus gustos peculiares y sus preferencias según sus propias identidades culturales.

Una oferta cultural que pretenda ser "integradora" de las diferencias ha de contemplar a tales colectivos no solamente como posibles beneficiarios, usuarios, clientes o espectadores a quienes se les ofrece un producto determinado. Al mismo

tiempo deberá buscar también su participación en el “diseño” del mismo, de manera que se incorporen determinadas claves culturales capaces de motivarles y también de sentirse reconocidos. Como explica Amín Maalouf:

*“No basta con que un inmigrante se identifique con la sociedad de acogida; para que consiga influir en su sociedad de origen también es necesario que ésta siga reconociéndolo como suyo. Se trata de asumir plenamente su doble pertenencia [...] Necesita que le digan con palabras, con comportamientos, con decisiones públicas: “Puedes llegar a ser uno de los nuestros, plenamente, sin dejar de ser tú mismo. Pero también tienes el derecho y el deber de no olvidar tu origen, porque nosotros, que somos tu nación adoptiva, necesitamos contar entre vosotros con personas que nos conocen y nos comprenden”.*

Otro aspecto a tener en cuenta a la hora de buscar la participación y de incentivar el interés de las personas inmigrantes en un proyecto cultural es un rasgo que comparten con el resto de nuestra sociedad. Es lo que Isidoro Moreno describe como *“el carácter fuertemente segmentado de la sociedad andaluza: la existencia de una multiplicidad de pequeños grupos, la mayoría de ellos no formalizados, que son poco permeables hacia el exterior y dentro de los cuales se da una sociabilidad generalizada”* (*“Andalucía: Identidad y Cultura”*. Ed. Ágora, pg.139).

Algo semejante a lo que nos pasa a los andaluces podemos verlo en la realidad migratoria, donde la compleja red de grupos y subgrupos étnicos, nacionales, etc. hace más difícil encontrar interlocutores apropiados a quienes dirigirse. Por todo ello, es fundamental contar en el diseño de cualquier producto cultural -o del tipo que sea- con la intervención y el asesoramiento de los/as mediadores/as interculturales, con capacidad para hacer de “puentes” y de enlazar significados culturales y señas de identidad. *“Debido a esa situación, que no me atrevo a llamar “privilegiada”, tienen una misión: tejer lazos de unión, disipar malentendidos, hacer entrar en razón a unos, moderar a otros, reconciliar... Su vocación es ser enlaces, puentes, mediadores entre las diversas comunidades y las diversas culturas”* (Amín Maalouf, *“Identities asesinas”*, pg.15).

### **Algunas propuestas.**

- 1. Conocer las redes sociales.** La red social es el vínculo entre las personas inmigrantes para mejorar su capacidad de integración en la nueva sociedad. Además, dicha red garantiza la participación comunitaria (étnica e interétnica) y social. El potencial de estas redes puede ser aprovechado para hacer una mejor adaptación de cualquier producto cultural, lo que contribuirá, a su vez, a la recomposición de su tejido social y a su inserción en la sociedad.
- 2. Presencia de mediadores/as interculturales.** Porque son personas referentes que facilitan el contacto con la población inmigrante desde una posición de igualdad. Su competencia profesional es un instrumento muy importante a la hora de asesorar a otros profesionales sobre la manera adecuada de acceder y empatizar con los verdaderos intereses de las personas inmigrantes. El acercamiento a sus redes informales y a sus características grupales se facilita

en gran medida con la intervención de los mediadores, pues conocen dichas redes y comparten la cultura de sus propios colectivos de pertenencia.

- 3. Capacitación intercultural de los profesionales.** Lo intercultural es una competencia que debe poseer cualquier profesional enfrentado a una sociedad multicultural y a usuarios marcados por la diversidad. Las acciones de muchos profesionales quedan inoperantes porque son poco conscientes de los mecanismos culturales que los condicionan a ellos mismos. Las evidencias equivocadas y los estereotipos se imponen en nosotros sin darnos cuenta y actúan como pantalla o barrera para una comprensión adecuada del mundo simbólico y de las necesidades de los otros con identidades culturales diferentes a la nuestra.

En consecuencia, es conveniente y recomendable que aquellos profesionales dedicados a elaborar, proponer y ejecutar determinados proyectos o acciones posean al menos los elementos básicos necesarios para entender correctamente la diversidad y la relación intercultural.

---